

Nancy Cárdenas: una guerrillera urbana disfrazada de artista¹

Elena Madrigal

Un lugar común en los discursos por los derechos de las minorías sexuales y en la conformación de sus genealogías y tradiciones artísticas, es el del rescate y mitificación de figuras señeras. En estas tareas del imaginario LGBTQIA mexicano es que nos sigue sorprendiendo la ausencia de un lugar privilegiado para Nancy Cárdenas (Parras, Coahuila, 1934-Ciudad de México, 1994). Las razones por las que Cárdenas debería ser distinguida se sintetizan en “su abierto lesbianismo y su activismo a favor de la liberación gay” (Guerra y Krakowska, 2014: 76) y en una obra creativa cimentada en su amplia cultura y preparación académica e inseparable de su ideario. Aunque el reconocimiento se repite incesantemente en diversos foros y medios, desde el activismo no ha surgido siquiera una nota que profundice en sus ideas y aportes.² Desde la academia, carecemos de un acervo que incluya todos sus libros y documentos, y solo abundan entradas que, de tanto repetirse, es casi imposible rastrear sus fuentes; en México, tenemos noticia de solo un par de estudios que hacen una cala en su faceta de directora de escena y dramaturga,³ pero siguen pendientes las de actriz, ensayista, poeta, guionista y traductora.

Aunque en lugar de otra semblanza debiera presentar uno de esos trabajos extensos que echamos en falta para hacer justicia a Nancy Cárdenas, espero que esta se diferencie

¹ Este trabajo forma parte del proyecto de investigación "Diversidad de género, masculinidad y cultura en España, Argentina y México" (FEM2015-69863-P MINECO-FEDER).

VERSIÓN PRE-PRINT: la versión final, a la que se remite, fue publicada en *Antes del orgullo. Recuperando la memoria gay*, ed. Jorge Luis Peralta, Barcelona-Madrid: Egales, 2019, pp. 155-160.

² Un esfuerzo aislado fue la constitución del “Centro de Documentación de la Mujer y Archivo Histórico “Nancy Cárdenas” el 2 de septiembre de 1995 con el fin de rescatar “materiales, archivos y testimonios de lesbianas individuales y del movimiento lésbico organizado” (<http://cendocahl.galeon.com/>), del que no se tienen noticias desde julio del 2000.

³ El primero de ellos es “De la clandestinidad a la lengua pública: portavoces homosexuales en la dramaturgia mexicana contemporánea”, que María de los Ángeles Colín García y Leticia Julieta Rubio Ponce presentaron como Reporte de Investigación para la licenciatura en Comunicación Social (Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco, 1996); en él, Nancy Cárdenas ocupa un sitio al lado de Salvador Novo, Oscar Liera, Jesús González Dávila y José Ramón Enríquez. El segundo es “Nancy Cárdenas: adaptación dramática e identidad lésbica”, de Guerra y Krakowska, referido en la bibliografía.

por mostrar la imbricación de las dos tareas que ocuparon su vida —el activismo y la creación—, al apoyarse en *El día que pisamos la luna* (ca. 1980),⁴ obra dramática sobre los enredos pasionales de cuatro lesbianas, que pudiera considerarse la quintaesencia de ambas facetas. Para entender a cabalidad la obra requerimos ubicar a Cárdenas en tanto sujeto enmarcado históricamente por los movimientos sociales de los sesenta, que ella rememoraba, imbricados en su biografía artística, de la siguiente manera:

De estudiante, partí de una inquietud social, fuerte, como miembro del Partido Comunista y podría haber derivado en tomar un arma y pelear, pero incursioné en el arte. Sí, lo admito y estoy consciente de que hago un teatro de provocación, sigo siendo una “guerrillera urbana” disfrazada de artista. (Picos en García Gómez, EN06, s.p.)

En *El día en que pisamos la luna*, esa claridad vital va aparejada con un tratamiento explícito de las relaciones lesbianas y con didascalias para una puesta igualmente abierta, con contactos físicos, en la que hallamos líneas como la que dirige Beatriz 2 a Marina: “Te amo, Marina. (Se besan)” (Cárdenas, ca. 1980: 26). Asimismo, la obra da pie a valorar la consonancia entre visos del pensamiento político de Cárdenas y el trasfondo de la construcción de Marina, personaje protagónico que —como Nancy—, es doctora en letras, escritora y crítica del entramado simbólico que sostiene al amor romántico. Así, en “Palabras al lector”, fechadas en la Ciudad de México en 1987, “compart[e] algunas reflexiones” (Cárdenas, ca. 1980, s.p.), entre las que indica que “el examen de las relaciones entre la sexualidad y los actos sociales conduce, por una parte, al cuestionamiento del sistema y, por la otra, al análisis de las consecuencias de la política sexual imperante en la vida de cada uno de nosotros” (2). Hallamos el correlato artístico en un parlamento de Marina, quien prepara una novela en la que indica proponer: “mediante una anécdota cualquiera, reflexiones sobre ciertos estereotipos de conducta. Estereotipos que han sido propuestos o ratificados por las canciones”, y puntualiza: “En otros términos: quiero que revisemos nuestra educación sentimental” (16).

⁴ Reiteramos nuestra obligación para con el Centro de Investigaciones Teatrales Rodolfo Usigli, CITRU, por el apoyo incondicional para la obtención del libreto.

Otro ejemplo del vaivén entre el activismo de Cárdenas y su ideal de una obra que conlleve un mensaje diáfano y estremecedor para sus espectadores es el detonado por una pregunta que Teresa dirige a Beatriz 2: “¿Qué opinan los especialistas en relaciones humanas de crisis como ésta?”, a lo que sus antagonistas responden:

BEATRIZ 2.- Son propias del sistema. Prometemos cosas que no podemos cumplir. Los bugas están peor. Las firman con testigos.

TERESA.- ¿No necesitamos un poco de orden para convivir?

BEATRIZ 2.- El que nos imponen es simplemente de enfermos mentales. ¡Fuera de mis sábanas, jueces! (33)

La exclamación final de Beatriz 2 sintetiza algunas de las ideas plasmadas en la “Declaración de las lesbianas de México” que Cárdenas leyó “públicamente, en el Foro sobre lesbianismo que organizaron las lesbianas que participaron en la Conferencia Mundial del Año Internacional de la Mujer” (García, ACLGNO4) en junio de 1975 y que se hace eco de las consignas lanzadas en la primera marcha del orgullo un 2 de octubre de 1978, encabezada por la dramaturga. De vuelta a la obra, el clímax se da cuando Beatriz 1 confronta a Marina —supuestamente el personaje con mayores aptitudes críticas y más decididamente feminista—, y le hace ver que no ha escapado de los patrones heteropatriarcales:

BEATRIZ 1.- [...] Eres un macho, Marina.

MARINA.- ¿Yo? ¿En verdad crees que...? Pues sí... me comporto como un macho. (Cárdenas, c. 1980: 34)

La obra concluye con un acuerdo de pareja entre Marina y Beatriz 2, previa discusión de actitudes y posturas ideológicas sobre las relaciones sexoafectivas, el control político, la represión policiaca e incluso la legalización de la marihuana (24), con lo que los ámbitos privado y público quedan trabados y “el texto dramático cumple su cometido”, retomando a Cárdenas (2).

El eje lésbico y los temas sociales de la obra suscitaron un buen número de comentarios periodísticos a favor y en contra, pero ninguno anticipó que después del arrojito de Cárdenas sucederían dos décadas de silencio. No será hasta 2002 cuando Olga Harmony (2002: s.p.) —quien en su momento reseñó la puesta de *El día...*— señale en relación con *Bellas atrocidades* de Elena Guiochins que “desde Nancy Cárdenas (con obras propias como *El día que pisamos la luna* o adaptaciones dramáticas a novelas como *Claudine en la escuela*, de Colette, o *El pozo de la soledad*, de Radclyffe Hall), a lo que me acuerdo, el tema del lesbianismo no había sido tratado por ninguna dramaturga mexicana”.

En cuanto al público, Nancy procuró transmitir su “toma de posición volitiva, celebrable, epifánica, naturalizada y moralmente armónica [...] entre el sujeto individual [homosexual y lesbiano] y el sujeto social” (Guerra y Krakowska, 2014: 109), mediante la escenificación y también el diálogo, como da fe la placa por las “80 representaciones” y los “50 debates” de la temporada del 8 de octubre al 13 de diciembre de 1981 que perdura en el Teatro del Granero. Esos conversatorios, sin duda, apelaron a un público que estuvo interesado por verse reflejado en los escenarios, así como para espectadores quizá “ajenos” a estos asuntos, pero insertos en un mundo que no los puede obviar, como lo he conversado con Humberto Guerra. Dicho sea de paso Cárdenas, como directora, intentaba una comunión análoga con sus colegas, como llegó a señalar: “No estoy enseñando a actuar, sino a convivir, a trabajar en grupo, a tener sistemas democráticos, de operación de los grupos, cualquiera que sea la finalidad” (Picos en García Gómez, EN07).

Esperamos que esta nota sea más un aguijón para la investigación y para la imaginación alrededor de su legado y sus múltiples facetas. Incluso, al asomarnos a los entornos de Nancy, se insinúan redes intelectuales y artísticas de lesbianas que, si la suerte lo permite, serán recuperables por testimonios y archivos, o tal vez solo por la ficción. En ellas figurarán, explícita o veladamente, productoras y actrices; Denise de Kalaffe, musicalizadora de *Claudine en la escuela*; Gabriela Rábago, crítica teatral y narradora, o Chavela Vargas, a quien Nancy planeó escribirle un libro que llevaría por título *Ponme la mano aquí. Memorias de Chavela Vargas*, y que estaría conformado por cinco formatos y cinco tipos de letra diferentes: corrido, fragmentos narrativos, letras de canciones, diálogos y marquesinas (García Gómez, TNCY). El anzuelo ha sido lanzado, al calor de la memoria generosa de Pepe Porras.

Referencias bibliográficas

- CÁRDENAS, Nancy (ca. 1980): *El día que pisamos la luna*, mecanoescrito, Centro Nacional de Investigación, Documentación e Información Teatral Rodolfo Usigli, Ciudad de México.
- GARCÍA GÓMEZ, Angélica (2013): *Nancy Cárdenas. Género y escena*, Centro Nacional de Investigación, Documentación e Información Teatral Rodolfo Usigli, México.
- GUERRA, Humberto y Octavio RIVERA KRAKOWSKA (2014): “Nancy Cárdenas: adaptación dramática e identidad lésbica”, en: Elena Madrigal y Leticia Romero Chumacero (eds.), *Un juego que cabe entre nosotras. Acercamientos a la crítica y a la creación de literatura sáfica*, Voces en Tinta, México, pp. 75-112.
- HARMONY, Olga (2002): “*Bellas atroces*”, *La Jornada*. Disponible en: <<https://bit.ly/2xC5uIa>>
- PICOS, Luz Elena (1981a): “Soy una guerrillera disfrazada de artista” [primera parte de una entrevista a Nancy Cárdenas], *El Mexicano en la Cultura*, s.n., s.p.
- (1981b): “Trabajar en provincia aumenta mi experiencia” [segunda parte de una entrevista a Nancy Cárdenas], *El Mexicano en la Cultura*, núm. 7836, pp. 1-2.